

UNIVERSIDAD DE CHILE - FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

El Autor de la Semana

Poesía Joven Española

Selección



**El Autor de la Semana - © 1996-2001
Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Chile**

El Autor de la Semana - © 1996-2001
Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Chile
Poesía Joven Española: Selección
Selección de Julián Rodríguez Marcos, cortesía de Adolfo Alanís
Edición de textos:
© 2001 Oscar E. Aguilera F. (oaguiler@uchile.cl)

Se prohíbe la reproducción comercial de los textos presentados en la serie “El Autor de la Semana”. Se autoriza la difusión a través de Internet de estos documentos, en otros sitios aparte de la Universidad de Chile, sólo con fines educativos y de difusión de la literatura, siempre que se indique la fuente, los detentores de los derechos, traducciones y cualquier otra información indicada en estas páginas. La indicación de la fuente debe realizarse además con un link al sitio original y debe comunicarse al responsable de este sitio, Prof. Oscar E. Aguilera F. oaguiler@uchile.cl

POESÍA JOVEN ESPAÑOLA

José Luis Piquero

Julián Rodríguez

Javier Rodríguez Marcos

Pablo García Casado

Martín López-Vega

JOSÉ LUIS PIQUERO

José Luis Piquero (Mieres, Asturias, 1967) ha publicado tres libros de poemas: *Las ruinas* (Versus, Mieres, 1989), *El buen discípulo* (Deva, Gijón, 1992) y *Monstruos perfectos* (Renacimiento, Sevilla, 1997).

Escribe crítica de libros y arte en distintos medios. En lengua asturiana ha publicado dos traducciones: la antología *Cincuenta poemas ingleses del sieglu XX* y *La gata nel teyáu de zinc caliente*, de Tennessee Williams.

Figura en diversas antologías, como *Selección nacional* (1995) y *La generación del 99* (1999), de José Luis García Martín; *10 menos 30* (1997), de Luis Antonio de Villena; y *Poesía espanhola de agora* (1997) y *Poesía espanhola, años 90* (2000), de Joaquim Manuel Magalhaes.

Periodista, desde 1996 es redactor-jefe de Cultura del semanario asturiano *Les Noticies* (Oviedo).

José Luis Piquero

1

ELOGIOS DEL PEZ-LUNA

(Por P. F.)

Ese vértigo-abajo de los días peores
al fin no es más terrible
que ese vértigo-arriba de la infancia
mientras alguien se inclina hacia nosotros
desde torres monstruosas y nos deja
un pellizco de susto en la mejilla.

Acaso tu problema fue quedarte
en aquellas regiones tanto tiempo
y no haber asumido esta estatura;
ser siempre el niño atónito
al que cambiaban sustos y juguetes
por miradas de pasmo y unas gracias.
Apostaría a que fuiste un niño silencioso.

De las mañanas tontas de cafés y sin clase
(hace no muchos años) me han quedado
unas cuantas imágenes sucesivas de ti:
Pelayo en blanco y negro, muy de acuerdo
con lo que ha dicho alguien y está claro.
Pelayo un disparate de voces, consiguiendo
que nos echen. Pelayo
con la mirada fría y en silencio. Por fin,
Pelayo desolado frente al vértigo
de sus peores días, ya inconexo y terrible,
lejos de todos, roto.

Lo confieso:

Casi te aborrecí por habernos dejado
solos, por asumir
ese papel confuso, desgraciado, que hacía
de nosotros inútiles testigos
de tu dolor, figurones sin frase;
y porque nos pusiste
frente a frente con algo que se parece al miedo.
Eras un ser extraño: un pez de charco,
un comedor de tierra, un *joker* triste
perdido no sé dónde entre los naipes,

y me acuerdo de días
en que te despedí ya para siempre
y ya sin sentir nada.

Vienen luego
las escenas cruentas: Un cristal
que se rompe. Gritos en la escalera.
Alguien que pide un taxi. Una bufanda
empapada de sangre. La negrura
del lobo en una cándida cama del hospital.

No fueron buenos tiempos, quién lo duda.

Pero hoy que, ya de vuelta de esos años,
sano y salvo, te sientas junto a mí,
pido café y charlamos tan a gusto,
e incluso nos reímos al pensar
en los viejos errores, yo quisiera
saber más, comprenderlo.

Preguntarte (quizá porque es preciso
saber que hubo una justificación
para tanto dolor) qué te tentaba
del lado oscuro, si valió la pena
y si aprendiste algo. O si fue sólo
una forma egoísta de salvarte,
o un ajuste de cuentas con la vida
y el ensayo de otra vida imposible.

O simplemente eras como un niño
rompiendo en mil pedazos el espejo,
dando cuerda al reloj de tal manera
que aún le dicen dormido,
sin escuela, y se ríen.

2

LO QUE DIJO JUDAS ESA NOCHE

*Los discípulos se miraban unos a otros, pues
no sabían de quién hablaba.
Jn 13, 22*

Largamente adiestrados en la sospecha, y hartos
de mentirnos los unos a los otros,
canallas que sonríen
mientras sorben sus whiskys.

Tiempo de contrición: nos hemos hecho daño.

Y hoy, si intento mirarnos como quien desde fuera
alcanza a ver el centro de las cosas,
veo monstruos perfectos: moscas contra un cristal.

Y sin embargo,
hubo un tiempo de rosas salvajes en el mundo
que habitamos a solas como amantes plurales,
y era buena esa mano distraída en un hombro,
beber del mismo vaso en lentas ceremonias de saliva,
desnudos de verdad
contra el cielo borracho de una noche inventada.

La noche es el salón que llenamos de humo casi a oscuras.
Tengo miedo a la noche que nos quita lo poco que aún nos queda:
esas rosas, las manos sobre el hombro.

Amigos tantas veces traicionados:
después de las mentiras, perdonémonos
aún, mientras hay tiempo.
En el fondo seguimos siendo aquellos amantes.
Luego, si la verdad sólo nos hace daño,
volvamos a mentirnos, pero esta vez en serio, como entonces.

Refugiémonos juntos en una gran mentira redentora:
la cascada salvaje donde nadar desnudos,
las copas de cristal,
cabezas reposando sobre pechos tranquilos.

Ah, no quiero, no quiero
que muera lo que acaso dura un día,
su huella inolvidable frente al humo disperso de este bar.

Porque la noche, el humo, nos asfixian;
somos agua de hielo sin sabor
bultos entre la niebla. Nos estamos muriendo
y qué poco os importa.

Se hace tarde. Pensad en esa música
silbada entre dos luces, cuando sonrío el agua
y los cuerpos están en paz consigo.
Juguetes de calor, islas agradecidas.

¿Preferís la verdad de un destino automático?

Adiós, mis traicionados amigos. Mucho tiempo
amé vuestras facciones que ya otra luz afea y enrarece.

Va a amanecer el día sobre las flores secas.

Clausuremos el mundo con un beso.

3

HISTORIA DE G.

*Déjate enseñar, déjate mandar, déjate sujetar
y despreciar y serás perfecta.*
S. Juan de la Cruz, "Dichos de Luz y Amor"

"El amor es un miedo: una moneda,
un bien de cambio" -susurraba su voz
de borracho creíble, y sonriendo
añadía: "Cualquier amante es sólo
un chantajista".

Y en las noches aquellas, como extraños libertos,
dejábamos atrás mi trabajo y sus libros
para beber, beber.

Hicimos el amor
en calles y portales.
Cuando hablábamos,
hablábamos los dos a cuchilladas.

De él sé decir que era un producto típico
de su ciudad y de sus años: frío
y gregario. Su raza:
jóvenes ilustrados y poetas,
cansados de un dinero que no tienen
y una seguridad. Yo estaba sola,
iba de paso: una bala perdida.
Él ya se castigaba -su costumbre-
haciendo daño a todos.

Tenía que dar con él.

Me dijo que las chicas como yo
tenemos el valor de una experiencia,
somos útiles. "Tú eres muy consciente
de estar representando el papel que te toca.
Pudiste estar con otro, ¿no es así?
Si eres lista puedes aprender algo,
pero recuerda siempre que yo te necesito".

¿Soy injusta? También me quiso un poco,
a su modo. Perdonó mis mentiras,
y no era culpa suya no saber del amor

sino lo que le habían enseñado
en su impreciso mundo de palabras a medias
y de fáciles gestos.

Admiraba

esa capacidad-para-encajar-los-golpes
que yo he llegado a ser,
ese estar siempre dispuesta.
Y me daba su tiempo a manos llenas.

Hoy sé perfectamente que me usó
para sembrar recelos en su grupo.
Yo le he visto humillar a alguien que le quería,
ignorarle y marcharse conmigo, y disfrutarlo.
O exhibirme como a una vaca sana
en su circo de locas, sin recato, triunfante.

Me empujó

en otros brazos; eso fue un pretexto
para nuevos reproches -"Puta, puta".

Cuando pude dejarle,
tuvo el talento -y la complicidad de sus amigos -
para hacer de mí la única culpable.
"Nos ha engañado a todos" (y quizá
él tenía razón).

A menudo estoy sola y pienso en él,
ya sin rencor, pero escucho de nuevo
esa voz en mi oído, amable, lenta:
"Eres producto mío. Tú, ¿quién eres?
Un apellido y un trabajo triste
y unos padres lejanos. Sin talento
ni belleza, no eres inteligente...
No tienes perspectivas, bobita, saltarás
de un amante a otro amante. Como mucho
eres la novedad, tan sólo un coño.
Yo te he querido siempre. Quédate.
Imagina que ahora te murieses:
el recuerdo romántico, tan frágil, de esos tontos
y quizá un malpoema -*Aquella chica...*-,
y nada más. Te quiero, no te marches,
qué voy a hacer sin ti, vuelve conmigo...".

Si alguna vez hemos sido inocentes
como mascotas, puros igual que las manzanas,
nosotros hemos visto pudrirse las manzanas.

(1, 2 y 3, de *Monstruos perfectos*)

JULIÁN RODRÍGUEZ

Julián Rodríguez (Ceclavín, Cáceres, 1968). Ha dirigido la revista de arte contemporáneo y estética *Sub rosa* y la de literatura *La ronda de noche*. En la actualidad realiza diferentes trabajos de periodista de viajes para medios y editoriales como *Península*, Canal Satélite Digital, Canal masdeviajes.com, Editorial Everest, etc. Habitualmente aparecen textos suyos de creación en revistas como *Clarín*, *El Extramundi* o *encubierta* (ésta última electrónica: www.novalibro.com).

Ha publicado la novela para jóvenes *Tiempo de invierno* (Alba, Barcelona, 1998), el libro de relatos breves *Mujeres, manzanas* (E.R.E., Mérida, 2000) y el de poemas *Nevada* (Renacimiento, Sevilla, 2000). Su primera novela, digamos, para adultos, acaba de aparecer bajo el título de *Lo improbable* (Debate, Madrid, 2001).

Julián Rodríguez

1

MAXIMILIAN KOLBE

O crux ave spes unica

*Secure, afraid, I contemplate
The fearless necessary fate
Of one who, undisturbed by crime,
Became himself his Paradigm*

DICK DAVIS

Maximilian Kolbe,
con traje a rayas, como todo el mundo;
el pelo, albino,
cortado a trasquilones;
los pies calzados
en zuecos de cartón y de madera.
Ya no tiembla.

"Me he vuelto
casi insensible al frío, al miedo", miente
a quien le escucha.
Hoy yo mismo, sentado en este cuarto,
con una limonada
tan fría como aquel invierno de Auschwitz.

Más allá

de las ventanas abiertas la noche,
llena de anaranjadas estrellas.
Llega la única nota de tristeza
desde el fondo
(nieve, sopa de nabos,
el viento colándose por los cristales rotos)
del poema:
últimas horas del prisionero.

El agua no se puede
beber. Has de lavarte
con esa misma agua cada día.
Da brillo a tus zapatos con betún,
carga con la escudilla
de la sopa, el mendrugo de pan duro.
Reglas, reglas, dices. Consignas que te han tatuado.
No las olvidas
junto a la estufa

(no quemes tus zapatos).
No sonrías. ¿Lo has olvidado todo
en esta vida?

La manta llena de remiendos
(piensas

otra vez: tu misma alma)
no es ninguna coraza
contra el mundo.

¿Y dónde has de guardar lo aprendido,
lo que amabas: la música
de algunos días de fiesta, tu madre,
aquel perro de lanas que criaste desde niño?
Ninguna voz responde.

No hay Dios,
maldices en tu pecho.
Luego, a pesar de todo, rezas: que no me venganzan
el dolor, la ansiedad, el desconsuelo.
Esas palabras ya las has gastado.
Querías crear un monstruo

(el Golem)
con todo lo olvidado,
que el mismo engendro
se llevara miedo, insomnio y frío.

La mañana en la que anuncian más muertes,
mañana como tantas,
el centeno del pan parece más amargo
y el caldo tiene el color de la bilis.

No crees
Que sea una señal:
no piensas ya en parábolas,
ni en dogmas, ni en misterios.
No hay Dios, repites
incansable: es toda tu oración
para hoy, para las próximas semanas.
Y así pasan las horas,
cada día peor en esa celda: tu cuerpo
(no es otra, no te engañes).
De noche soñaste con un ángel que vestía
igual que en las estampas de tu biblia.
Y su espada era fuego
y su voz era todas
las voces que recuerdas.
Cantaba un salmo.
Te abrazó como si fuera el amigo
que perdiste en el campo,
El Que Perdió Su Nombre
(borraste tu pasado

con un gesto, frotándote los ojos).
Adiós, ángel. Adiós, tiempo feliz,
tiempo de vida. . .

Otros seiscientos van esta mañana a la muerte.

A tu lado uno de los elegidos
llora.

Y grita.
Y te preguntas
¿a quién le pide explicaciones?

"Ya está muerto",

dices al que se cruza
en tu camino.
Un hombre, cuyo rostro
no puedes ver,
murmura unas palabras
de compasión
por ti, no por el otro.
Y se santigua.
Te mira dulcemente. Pero no ves sus ojos
(cuencas vacías como fosas negras).
Piensas en tu otra vida,
la que ha de llegar, la que no esperas,
y en tus labios tiemblan esas dos sílabas: vi-da.
No puedes evitar estremecerte.

El ángel ya está lejos.

Adivinas su espalda
en la columna
que camina hacia el horno.

No hay rabia en ellos,
pasean mansamente.

El último, el que tan sólo te produjo asco,
se ha abrazado al ángel,
y ha llegado hasta ti
el calor de su abrazo, su beso en la mejilla
(y una paz muy vieja,
tal vez la que sentiste
el día en que te hicieron sacerdote).
Corres hacia ese hombre,
y cambias allí mismo
su puesto por el tuyo.

Lo echas al suelo.

Ríes.

2

PESADILLA

Camina por un mundo en el que siempre es de día.

Lo llaman el errante, el único que mira
y no puede sentir
deseos ni compasión ni asco,
el que se abraza
a un puñado de periódicos viejos,
del que dicen: ni siente ni padece,
el que masculla: Dios
de las bestias y de los hombres,
que se haga ya de noche.

3

FUTURO

(Un hombre peinaba a un niño al lado de un estanque.

Refulgía el estanque
con la luz que llegaba desde el Este.)

Maneja con destreza el peine, el niño
observa muy atentamente a los peces
que bucean bajo los desperdicios
que arrojan los turistas.

El hombre y el muchacho
son parte del paisaje.

Desde la lejanía
los contemplan otro hombre y otro niño, iguales
y diferentes.
La distancia entre los cuatro es el mundo
verdadero, a lo que llaman vida, poco más
que tiempo y luz.

(Una vereda
se oculta entre los árboles
y sigue el haz de luz
en otra dirección.)

El primer niño busca con sus ojos
el camino iluminado. El hombre
ya ha dejado de peinarle.

Se mira el muchacho
en el espejo negro
de las aguas y no parece el mismo.

(1, 2 y 3 del libro *Nevada*)

JAVIER RODRÍGUEZ MARCOS

Javier Rodríguez Marcos (Nuñomoral, Cáceres, 1970). Licenciado en Filosofía y Letras, amplió estudios en la Universidad de Nantes. Obtuvo la beca de literatura Valle-Inclán y residió un año en la Academia Española de Bellas Artes de Roma. Posteriormente fue lector en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Perpiñán y profesor en las escuelas de postgrado de Barcelona Elisava y Eina.

Ha publicado los libros de poemas *Naufragios* (E.R.E., Mérida, 1995, Premio Extremadura a la Creación) y *Mientras arden* (Hiperión, Madrid, 1996, Premio Jaén), el relato *Nosotros, los solitarios* (E.R.E., Mérida, 1997) y el libro de viajes *Medio mundo* (Libros del Peixe, Gijón, 1998).

Además, en colaboración con Anaxu Zabalbeascoa, ha publicado el volumen de biografías de arquitectos *Vidas Construidas* (Gustavo Gili, Barcelona, 1998) y el ensayo *Minimalismos* (Gustavo Gili, Barcelona, 2000), traducido a varias lenguas.

Ha sido antologado por José Luis García Martín en *La generación del 99* (1999) y en *Selección nacional. Última poesía española* (1995), y por Joaquim Manuel Magalhaes, en *Poesía española de agora* (1997) (así como por Carlos Álvarez Ude, Antonio Lucas, José Luis Morante, Basilio Rodríguez Cañada... en otros "mapas" de la última poesía española).

Ha sido redactor y crítico del suplemento literario del diario de difusión nacional ABC, actualmente lo es del diario *El País*.

Javier Rodríguez Marcos

1

CONOCIMIENTO DEL REINO SUBMARINO

Ahora sólo soy huesos. Los peces me conocen
y atraviesan confiados las cuencas de mis ojos.
Se han disuelto mis manos en la sal y mis piernas
crecen entre raíces en las rocas y el fango.
Recuerdo vagamente mi vida y sueño a veces
que hay plantas abisales coronando mi cráneo.
Por la noche mis huesos están tristes y echan
de menos el sonido de un corazón latiendo
y el pulso de la carne
que sirvió de alimento a la fauna marina.
Es la vuelta al origen. Me resigno y me digo
que ya andarán mis ojos entre perlas y estrellas,
como siempre quisieron cuando eran sólo ojos,
ni claros ni serenos, de un hombre en un naufragio.

2

EPITAFIO PARA DOS EXTRANJEROS

Resurrecturis

Ni el olvido podrá arruinar la vida
que mantiene esta llama lejos de la ruina.
No diga nadie
que comienza la nada,
que se termina el hombre,
cuando el tiempo se acaba,
cuando brota el silencio
(poca cosa es el tiempo
comparado a una vida
y a la pasión de un hombre).
Como el árbol y el árbol
que cruzan sus raíces
en la tierra profunda
cruzaron su existencia.
Vivieron como uno
y como uno quedan.
Que nadie piense
que hay dos corazones,
ahora que nada pueden,
donde hubo uno solo
que todo lo podía.

3

AUTORRETRATO

Estoy hecho de golpes, de agujeros,
de ceniza caliente que llena mis arterias
y me pinta una estrella en el cielo de la boca.
Soy el dueño de heridas extranjeras
que sangran todavía bajo las cicatrices,
y lo terrible del dolor ajeno
es saberse la causa.
Fui la llaga, el cuchillo.
¿Por qué esta vida nuestra viene siempre
de la mano de la muerte de alguien?
(Ya sé que cada paso traiciona un pensamiento,
que la única inocencia es no pensar,
pero la vana lógica
no sirve de consuelo).
Estoy hecho de huecos, de túneles, de barro
de palabras que significan poco.
Soy la sombra de lo que pensó alguien
hace ya muchos años. No soy lo que soñaron
(el sueño de aquel sueño, un fuego que se apaga)
Soy una piel reseca y poco más,
este golpe de huesos mal sumados.
Lo demás, viento y vanidad, miseria.

4

EXTRAÑO

El mundo está vacío. Un hombre mira.

(Suenan los pensamientos
como arrastrar de muebles dentro de la cabeza).

Sigue vivo en sus ojos
el puñado de niños que construyó su casa
con trapos y cartones
en un pedazo de terreno estéril,
los ancianos que tienen todo el tiempo del mundo,
los locos que se iban camino de la noche,
(cada uno a su feria, tan cansados),
el ruido de los trenes de largo recorrido,
el paso de los coches,
el vientre oscuro y frío de la tarde,
la nada de estas horas.

¿A dónde van cuando nadie los mira,
cuando el tiempo es tan sólo las ruinas del tiempo?

La vida muchas veces
no es más que una ciudad desierta
alzada con cartones y trapos y maderas
en los ojos de alguien. A veces el paisaje
es poco más que un animal cansado.

La escena se repite, y es antigua:
un hombre está vacío y mira el mundo.

5

INVIERNO TODAVIA

(desde el sueño)

Me oriento por la cicatriz
que recorre tu estómago
como el curso de un río pedregoso
cuando la noche llega.

De madrugada el hielo, que lo erosiona todo,
vuelve polvo las rocas, el sueño, nuestras manos.

Me guío por los cortes
en la piel cuando escuece
el dolor de estar vivo.

El canto negro de los deshauciados,
una voz ronca que viene de lejos,
marca el norte cuando no se ve nada.

Recuerdos subterráneos engendra la memoria.
Caminamos desnudos por un campo de nieve.
A veces nos llenamos la boca con los puños
para olvidar el hambre.

Hubo tiempos mejores,
pero oigo que respiras y tu aliento derrite
el hielo que pisamos,
detiene la ventisca,
guarda vida bastante.

(1 de *Nafragios*; 2 y 3 de *Mientras arden*; 4 y 5 de *Extinción*, en prensa)

PABLO GARCÍA CASADO

Pablo García Casado (Córdoba, 1972). Licenciado en Derecho. Ha publicado *Las Afueras* (DVD, Barcelona, 1997), por el que logró el I Premio “El Ojo Crítico” de Radio Nacional de España 1997, así como ser Finalista del Premio Nacional de Poesía 1997. Ha sido incluido en diversas antologías, entre ellas *Feroces (Radicales, marginales y heterodoxos en la última poesía española)*, de Isla Correyero, *La generación del 99*, de José Luis García Martín y *El cristal y la llama*, de Domingo Sánchez Mesa.

Pablo García Casado

1

LAS AFUERAS

por más que se extiendan las ciudades hasta juntarse
unas con otras por más desengaños que el sexo la muerte
o las oposiciones nos deparen quedarán siempre las afueras

la oscuridad de los polígonos industriales la ineficacia
el ministerio de obras públicas por más que se empeñen
colectivos ciudadanos asociaciones de vecinos seguirán

amaneciendo los restos del amor en las afueras

2

PAREJAS

lentos los automóviles buscan un solar en las afueras
cada uno se adueña de su propio pedazo de cielo
en las líneas vacías de los planes urbanísticos

el profesor de biología con su alumna aventajada
el cantante de boleros con la cajera del supermercado
el asesino a sueldo con la hija del gobernador civil

lópez con paredes paredes con ruiz ruiz con ibáñez
en un lugar más extenso que todos los hoteles
más incierto que todos los amores a primera vista

jugando a combinar los primeros apellidos

3

EL POEMA DE JANE

él me enseñó a beber a pasar largas temporadas
en la cama a provocar la ira del vecindario a no sentir
en demasiadas cosas ningún tipo de vergüenza

con él también aprendí los gritos el miedo los fracasos
el olor a colonia de otros cuerpos y una frase:
cualquier forma de amor conlleva desperdicio

después de luis no me supo tan amarga la cerveza

4

TAMPA, FL

como un tornado que pasara lentamente
la vida esparció los objetos por las cuatro
esquinas de este mapa objetos

de escaso valor souvenirs bolígrafos gastados
transistores sin pilas y prendas prendas como esa falda

tirada por el suelo
aún recuerdo el día que la compraste ¿qué es esto? no
no voy a ponérmelo es demasiado corto cien mil veces

en cócteles en verbenas en domingos estúpidos en casa
bailando para ti sólo para ti cien mil veces me la puse
sin bragas sin nada debajo como tú me pedías y ahora ves

tirada por el suelo
se la pone luisa para jugar con las amigas

si vieras qué grande se ha puesto en pocos meses

5

VINTON, OH

igual que esas estrellas que están muertas
tu cuerpo brilla aún en la pantalla tus pechos
no han perdido consistencia tu boca sigue subiendo y bajando

dónde te ha lanzado la suerte a qué punto del mapa
ahora que tu estrella sólo brilla en mis ojos cómo te trata la vida

ahora que debes acercarte a los cuarenta
qué corazón ocupa tus mañanas ¿es un hombre? ¿un esposo?
o ese hijo de 11 años que descubre a su mamá
en un vídeo acompañada de otros hombres

(1, 2 y 3 de *Las Afueras*; 4 y 5 inéditos)

MARTÍN LÓPEZ-VEGA

Martín López-Vega (Llanes, Asturias, 1975). Licenciado en Filosofía y Letras, ha gozado de la beca de literatura Valle-Inclán en la Academia Española de Bellas Artes de Roma. Ha publicado, además de algunos títulos en asturiano, tres libros de poemas en castellano: *Objetos robados* (Servicio de publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo, 1994), *Travesías* (Renacimiento, Sevilla, 1996) y *La emboscada* (DVD, Barcelona, 1999). Es autor también de un libro de traducciones de diferentes poetas, *Equipaje de mano* (Acuarela, Madrid, 2000) y de dos de prosa miscelánea, *Cartas portuguesas* (Llibros del Pexe, Gijón, 1997) y *Los desvanes del mundo* (Llibros del Pexe, Gijón, 1999). Su poesía ha sido incluida, entre otras, en las antologías *Selección nacional. Última poesía española* (1995) y *La generación del 99* (1999) de José Luis García Martín, y *Poesía Espanhola de Agora* (1997), de Joaquim Manuel Magalhaes. En la actualidad es redactor y crítico de "El Cultural" del diario *El Mundo* y dirige la revista de poesía joven *Reloj de arena*.

Martín López Vega

1

LUZ DE INVIERNO EN EL GIANICOLO

A José Muñoz Millanes

Estropeó todas las fotografías, aquella luz de invierno
sobre los árboles del Gianicolo: demasiado intensa
como para quedar bien fijada. Lo mismo ocurre con los momentos
en exceso felices: la memoria no consigue después
interpretarlos adecuadamente, otorgarles la luminosidad precisa.
Quedan en la fotografía cosas que no están en ella:
los racimos de muchachas americanas camino de algún bar,
el cañonazo de las doce en homenaje a Garibaldi,
mis manos, dos partes de mi cuerpo que no me agradan
-sus dedos como ramas de un árbol demasiado cansado
de buscar en vano la ternura.
Queda esa luz que acaricia el lomo
de los días y que niega al recuerdo de aquella colina
esa intuición misteriosa:
Allí es imposible
prever el olor que rodeará nuestras sepulturas.

A Hilario Barrero

Era todo un ritual
la recogida de moras;
escoger las más maduras
-un negro presagio.
Y había siempre una voz
que avisaba a las manos infantiles:
*No cojáis las que crecen
al lado de la carretera.*
Los rostros más dulces del amor
me han recordado siempre
a la misma niña que busca la forma de las nubes
con la boca sucia de moras.
Esas moras son para mí la cifra de la infancia,
que es el verano inconsciente de la vida.
Cuando no hemos salido apenas al mundo
todo es sorpresa y descubrimiento y nada duele.
Hace tiempo que no cojo moras
en los caminos ni al lado de la carretera.
Han desaparecido las frutas,
y cuanto nos rodea no son sino arbustos.

3

NIEBLA

Algunas mañanas cae la niebla sobre la ciudad
y ni siquiera la lluvia se atreve a adentrarse en ella
Hay menos gente por las calles y quienes salen
caminan con prisa como con miedo a algún encuentro
no deseado
Esas mañanas mi balcón da al infinito
y yo siento en el corazón un latido extraño
Un aviso
Como si pudiera esconder la neblina un camino
que me llevase a aquello que yo más amo

4

EL SENTIMIENTO DE UN OCCIDENTAL (IV)

Aquellos a los que amé,
no sé qué viento extraño los dispersó por el mundo.
Ignoro
en qué encrucijada habrán encontrado la suerte,
a la orilla de qué río la ternura,
qué cantidad de pasos les quedará en el mundo.
Las caricias que di,
no recuerdo en qué cuerpos de humo se quedaron.
Aquella mujer que tenía un sol tatuado en la pantorrilla,
¿existió o fue el sueño delirante de una ciudad nevada?
Las palabras que dije,
se deshicieron en el aire como un mandala inacabado.

5

SU NOMBRE

Llegamos de noche: más allá de lo oscuro apenas se oía el rumor de los últimos pasos y un reguero de agua cuyo origen ignorábamos. El guardia de las murallas nos acogió en su casa: En toda la ciudad no encontrarán mejor hospedaje, dijo. Nadie esperaba aquellos días un milagro: aunque lo hubiéramos rogado, no habría acontecido. Creo que llovió aquella noche. En el cuarto sólo había una ventana que daba al jardín en penumbra. No vi las gotas de agua: tan rápido como llegaban del cielo, la tierra las acogía en su seno. A la mañana siguiente el suelo estaba seco, pero quedaban en el aire vestigios de la tormenta. Cambiamos de país, cambiamos de calles pero nada había cambiado. Fatigamos los cafés de la ciudad en vano: no había nadie que no hubiese oído tu nombre.

(1, 2, 3, 4 y 5, inéditos)

Selección de Julián Rodríguez Marcos, cortesía de Adolfo Alanís

El Autor de la Semana © 1996-2001 Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Chile - Selección y edición de Textos: Oscar E. Aguilera F.